

III CONGRESO MUNDIAL METAFÍSICA

La Fundación Idente de Estudios e Investigación, con la colaboración de la Fundación Fernando Rielo, ha organizado el III Congreso Mundial de Metafísica, que se ha celebrado en Roma del 6 al 9 de julio.

Los dos primeros Congresos, celebrados en los años 2000 y 2003, reunieron a numerosos filósofos y estudiosos de otros campos para explorar las vías de renovación de la metafísica en el siglo XXI, teniendo en cuenta las aportaciones del pasado. A la luz de estos intercambios con profesores de 27 naciones (Europa, América del Norte y del Sur, Oriente Medio, Asia y Australia) y en consideración con sus intereses y especialidades, se eligieron para este III Congreso las siguientes áreas generales, que son las que se han desarrollado: Metafísica y Cultura; Metafísica y Epistemología; Metafísica y las Artes; Metafísica y Ética; Metafísica y Mística; Metafísica y Pedagogía; Metafísica y Ciencias Experimentales; Metafísica y Derecho; Metafísica y Personidad; y Metafísica y Desarrollo Global.

Este marco parte del supuesto de que todas las dimensiones y actividades humanas están abiertas a una consideración de su fundamento último, e, incluso, la exigen. Ésta es la premisa central de la empresa metafísica: la búsqueda de una concepción válida de lo absoluto en relación con la experiencia y la comprensión humanas.

El acto inaugural del Congreso fue presidido por el Cardenal Vicario de Su Santidad, Benedicto XVI, Camillo Ruini, y por el Presidente de la Fundación Idente de Estudios e Investigación y Presidente del Congreso, Jesús Fernández Hernández.

En sus palabras el Cardenal Ruini destacó la importancia de que un número importante de estudiosos se encontraran reunidos en torno a la metafísica. Recogiendo aquí sus palabras, destacamos: “Es un placer para mí estar presente en la apertura de este III Congreso Mundial de Metafísica y poderles saludar a todos ustedes, estudiosos llegados de tantos países de Europa, Asia, de Medio Oriente, América del Norte y del Sur. Es siempre una ocasión de satisfacción humana y espiritual cuando numerosas personas se encuentran con la profunda motivación de reflexionar juntas sobre las grandes cuestiones de nuestra existencia, buscando puntos de interés y de mayor comprensión con los que podamos enriquecer la vida, sea de las diversas culturas, sea de cada uno de nosotros singularmente. Les traigo el saludo caluroso y el apoyo personal del Santo Padre, Benedicto XVI, el cual ciertamente desea que un encuentro sobre esta temática pueda dar abundantes frutos para ustedes y para los que puedan recibir después las conclusiones del evento. En el I Congreso, en el año 2000 hice referencia a la Encíclica *Fides et Ratio* del gran Papa Juan Pablo II. En aquel documento el amantísimo Pontífice subrayaba que “la metafísica no es vista como alternativa de la antropología, ya que es lo propio de la metafísica dar fundamento al concepto de dignidad de la persona por su condición espiritual”. Y puntualizaba: “Si tanto insisto sobre la componente metafísica es porque estoy convencido de que ésta es el camino obligado para superar la situación de crisis que pervive hoy en grandes sectores de la filosofía y para corregir algunos comportamientos erróneos difundidos en nuestra sociedad”

La intersección inescindible entre vida y pensamiento, la necesidad de encontrar el justo adecuamiento entre visión y comportamiento plenamente humano, se presenta determinante para este siglo XXI.

Benedetto XVI, en su primera Encíclica, *Deus Caritas Est*, invita a reconocer en los múltiples valores del amor auténtico, coronado por la concepción y la experiencia sobrenatural de la caridad perfecta, la llave de lectura que conseguirá verdaderamente armonizar vida y pensamiento. Dice el Pontífice: “El aspecto filosófico e histórico-religioso que se pone de relevancia en esta visión de la Biblia está en el hecho que, por una parte, nos encontramos de frente con una imagen estrictamente metafísica de Dios: Dios es absolutamente la fuente originaria de todo ser; pero este principio creativo de todas las cosas— el Logos, la razón primordial — es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor”.

A continuación el Presidente del Congreso señaló en sus palabras de apertura como primera reflexión, que: “no hay que tener miedo a la palabra “metafísica”, pues designa la ciencia suprema: la que fundamenta y da unidad, dirección y sentido al pensar y actuar humanos sobre una realidad que ha intentado, intenta e intentará ser siempre plasmada en las ciencias experimentales y en las ciencias experienciales. Sin metafísica –continuó el Presidente— todo camina a la deriva; ésta pone a las ciencias en su sitio, las abre a horizontes vastísimos en los que los científicos e investigadores nunca tendrán paro laboral, las compara entre sí, denuncia su reductivismo, su exclusivismo, su autonomismo absoluto, su manipulación, su servilismo, sus intereses, su corrupción, su degradación. Las ciencias, como la sociedad, la historia, la cultura, no se hacen solas; antes bien, las hace el ser humano con su ontológica visión creativa y transformativa”.

“Pero no— afirmó Jesús Fernández— la metafísica en sí misma siempre ha gozado, goza y seguirá gozando de buena salud. ¿Dónde está, pues, el problema? El problema reside en la forma que el ser humano tiene de ver la metafísica. Desde hace ya tiempo, el mundo intelectual no la ve con buenos ojos; y esto es preocupante”.

“Este Congreso de Metafísica es el congreso del mundo de las vivencias; en ningún caso, de la matematización, de la técnica o del experimento, que poseen su propia metodología. Cualquier mimesis o remedo con la metodología de las ciencias experimentales, cuando tratamos el mundo de las vivencias, es un reduccionismo que sólo interesa a la voluntad de poder de las ideologías, que se caracterizan, —según Fernando Rielo—, por tres perversiones fundamentales: el reduccionismo, que ideologiza al ser humano concibiéndolo como algo inferior a él; el exclusivismo, que hace de las ideologías lugares de rechazo de unos seres humanos que no piensan como otros seres humanos; y por el fanatismo, que ideologizando al ser humano lo hace proclive a la violencia psicológica, moral o física, intentando eliminar al adversario”.

“¿Qué es lo único que hay en el ser humano que no reduce, no excluye, no fanatiza? el amor. El amor es la primera realidad, evidente, realizadora, potenciante de la persona. Fernando Rielo afirma del amor que es el motor de la historia, el motor de la ciencia, el motor de la sociedad, el motor de la familia, el motor del arte y, en definitiva, el motor de toda actividad, motivación y creatividad humana. No es el SER lo más importante, sino el AMOR. El amor no es ser abstracto, sino SER +, es comunión entre personas. El amor es,

en definitiva, el estado de ser, el acto de ser, la forma de ser y la razón de ser de una persona con otra persona. El amor es la síntesis de todas las virtudes, de todo lo que es positivo en la persona humana; por eso, el ser humano es dialogal, perceptivo, comunicativo, relacional.”

La primera ponencia del Congreso la realizó José M. López Sevillano, de la Escuela Idente, quien habló sobre *Nuevo paradigma del conocimiento en Fernando Rielo*, que sirvió también de introducción al seminario que se dedicó a este místico y pensador español, creador de esta Escuela de Pensamiento y otras varias fundaciones. El resto de los ponentes fueron los profesores: Vittorio Possenti, de la Universidad de Venecia, quien desarrolló el tema *Interioridad extática, amor, comunicación. Sobre la metafísica de la persona*; Steven T. Katz, de la Universidad de Boston, que habló de *Misticismo, Epistemología y Metafísica*; Juana Sanchez-Gey, de la Universidad Autónoma de Madrid y Directora del Aula de Pensamiento de la Fundación Fernando Rielo, que trató *Algunos precedentes de la visión rieliana en el pensamiento español*; *El vaciado del concepto de ser en la filosofía contemporánea* lo desarrolló el Director de la Fundación María Zambrano y Catedrático de la Universidad de Málaga, Juan Fernando Ortega Muñoz; Jesús Conill, de la Universidad de Valencia habló sobre *Metafísica y ética*; y David G. Murray, investigador de la Escuela Idente, concluyó las ponencias con la titulada *La definición mística de la persona humana: nuevas perspectivas para el pensamiento contemporáneo*.

Se presentaron 146 comunicaciones, encuadradas en las áreas arriba mencionadas, que se desarrollaron en sesiones simultáneas y por grupos lingüísticos: en español, inglés e italiano; aunque había participantes de otras importantes lenguas europeas y asiáticas. Tanto tras las ponencias como tras las comunicaciones, se ha dado un enriquecedor coloquio entre los participantes en el Congreso.

En el Seminario sobre Fernando Rielo se desarrollaron distintos aspectos de su original modelo metafísico, como su concepción de la epistemología, de la mística y de las ciencias; como la definición mística del hombre, el paralelismo con algunos autores; la aplicación de su modelo al análisis literario, al diálogo con las ciencias y con la cultura, entre otros aspectos, que han originado un gran interés entre los participantes.

Un aspecto muy interesante del Congreso ha sido la puesta en diálogo de distintas concepciones culturales, religiosas, metafísicas, tratando metodológicamente de partir de una posición de unidad y desde ella apreciar las diferencias, y no a la inversa; por entender aquel camino más fructífero. Se ha dado el encuentro y el diálogo entre las diversas concepciones que parten de la relación entre mística y metafísica.

Un aspecto novedoso ha sido la incorporación de un taller-seminario de jóvenes pensadores, que han aportado sus reflexiones en torno al tema de la libertad y el poder de la ideología, teniendo en cuenta la experiencia, con un enriquecedor coloquio posterior.

Antes de las palabras de Clausura del Presidente del Congreso, se pusieron en común las conclusiones de los distintos grupos de trabajo, de entre las que podemos destacar: la pregunta por el problema del hombre y su relación con el Absoluto, como clave para la

metafísica; la necesidad de conocer y ordenar el estatuto ontológico del hombre; la relación entre fe, razón y filosofía; valor de la experiencia mística para el conocimiento; y compromiso de buscar una vía de salida al momento crítico del pensamiento.

En sus palabras de Clausura el Presidente del Congreso, afirmó: “La metafísica es —viene a afirmar recientemente Benedicto XVI— ciencia del amor, frente al amor débil, al pensamiento débil, a la voluntad débil. La ciencia del amor es lo que San Juan de la Cruz afirmaba de la mística. De aquí, la relación que tiene que haber entre metafísica y mística, si queremos que la metafísica no quede abstracta, vacía”.

“Hagamos verdadera ciencia, ciencia suprema, fundamentante, de una metafísica que, teniendo como objeto la realidad suprema, cuya intimidad constitutiva tienen que ser personas divinas, nos ponga en diálogo con las diversas culturas, con la sabiduría que nos han legado, como afirma Aristóteles, los que nos han precedido, con los avances de la ciencia, con las diversas formas del arte; pero sobre todo, nos enseñe a valorar la riqueza inconmensurable, sagrada —afirma Séneca— deitática —afirma Rielo— que es el ser humano”.

El Congreso quedó clausurado, dejando ya abierta la convocatoria del IV Congreso, que tendrá lugar en 2009.

Para mayor información y adquisición de las Actas de los Congresos, pueden dirigirse a
Fundazione Idente de Studi e de Ricerca. Via Aurelia 773, 00165 Roma
Tf.: 06 665 02 74 Fax: 06 665 077 101 g.fioretti@idente.net

Fundación Fernando Rielo. Jorge Juan, 82 – 1- 6 28009 Madrid
Tf.: 91 575 40 91 Fax: 91 578 07 72 fundacion@rielo.com